

■ **Dr. Bruno Rosario Candelier.** Presidente de la Academia de Lengua de República Dominicana. Filólogo, crítico literario, ensayista, profesor, novelista y mecenas cultural.

«A Juan Bosch le preocupaba la condición de miseria y de ignorancia del pueblo dominicano, la situación de atraso material y espiritual»



Santiago Pérez Mateo

Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD)
sperez60@uasd.edu.do



■ **Dr. Bruno Rosario Candelier**

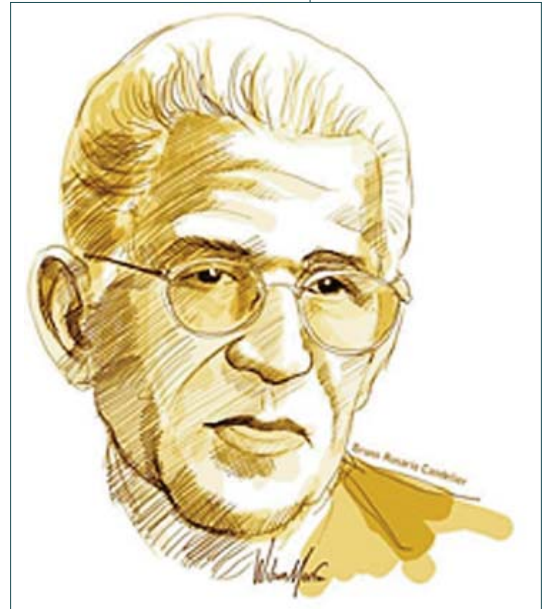
Aularia entrevista al **Dr. Bruno Rosario Candelier** en el marco de la investigación doctoral sobre la Visión Humanística en la Narratología de Juan Bosch y en perspectiva de que la lectura de estas pudiese ayudar a solución de los problemas humanos que afectan a República Dominicana, el Caribe y toda Latinoaméri-

ca. En tal sentido, y partiendo del hecho de que el entrevistado no solamente tuvo experiencias directas con este autor; también Premio Nacional de Literatura (1990), y que ha sido un analista y crítico literario profundo de sus narratologías, se pretende conocer las implicancias de su producción literaria en los contextos sociales, político, económico y sociocultural.

El **Dr. Bruno Rosario Candelier** nació el 6 de octubre de 1941. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid (España, 1973) y licenciado en Educación por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (Santiago, República Dominicana, 1969), de la que es profesor egresado. Obtuvo los diplomas en Periodismo por la Difusora Panamericana de New York; en Filología por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid; y de investigador Lingüístico y Profesor de Lengua y Literatura por el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid. Es director de la Academia Dominicana de la Lengua, miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española y de las Academias Norteamericana, Puertorriqueña, Filipina y Hondureña de la Lengua. Presidente del Ateneo Insular y creador del Movimiento Interiorista, promueve actividades literarias en el país y en el exterior.

Ejerció la docencia en la Escuela Normal de Licey, Santiago; dirigió el suplemento cultural "Coloquio" de El Siglo; presidió la Asociación Dominicana de Críticos Literarios; fue viceministro de Educación en el sector cultural y presidió la Dirección General de Bellas Artes. Ha presentado ponencias en congresos internacionales de academias, universidades y ateneos, en Madrid, Huelva, Ávila, Salamanca, Valladolid, Sevilla, Barcelona (España); Lisboa (Portugal); París (Francia); New York, Miami y San Francisco de California (Estados Unidos); Puebla de los Ángeles y Ciudad de México; San Pedro Sula; entre otros. Jurado en concursos nacionales e internacionales, como el Premio Cervantes, de España. Ha publicado los siguientes libros: Lo popular y lo culto en la poesía dominicana (1977), Juan Bosch: un texto, un análisis y una entrevista (1979), Ensayos críticos (1982), La imaginación insular (1984), Ensayos literarios (1886), La creación mitopoética (1987), Tendencias de la novela dominicana (1988), La narrativa de Juan Bosch (1989), Ensayos lingüísticos (1990), Valores de las letras dominicanas (1991), Poética interior (1992), El Movimiento Interiorista (1995), El camino del poder (1996), La búsqueda de lo Absoluto (1997), La creación interiorista (1997), El sentido de la cultura (1997), El sueño era Cipango (1998), Coloquio literario (2000), El interiorismo (2001), La ficción montonera (2003), Lenguaje, identidad y tradición en las letras dominicanas (2004), La creación cosmopoética (2005), El ideal interior (2005), La guerra del estrés: lenguaje, miedo y control emocional (1996), El vínculo entrañable (2007),

Poesía mística del Interiorismo (2008), La pasión inmortal: de la vivencia estética a la experiencia extática (2008), El ánfora del lenguaje (2008), La creación mística de Helena Ospina (2009), La fragua del sentido (2009), El logos en la conciencia (2010), La mística en América (2010), Fundamento estético del Interiorismo (2011), El pensamiento creativo (2011), La lírica metafísica (2011), La aventura visionaria (2011), La belleza y el sentido (2012), En el ameno huerto deseado (2012), La intuición cuántica de la creación (2013), La experiencia cuántica en José Luis Vega (2014), El lenguaje del buen decir (2014), Por las amenas liras (2014), La intuición descendiente (2015), La conciencia del lenguaje (2015), El aspirar del aire (2015), Poética del Interiorismo (2015), A la zaga de Su huella (2015), Metafísica de la conciencia (2016), El genio de la lengua (2016), La dolencia divina (2016), Diccionario de símbolos (2017), Diccionario de mística (2017), Diccionario de refranes (2018), Mester de la Academia (2018), Lumbre de la Mocanidad (2018), El degüello de Moca (2018). Ha colaborado con la Real Academia Española en la revisión de los materiales lexicográficos, gramaticales y ortográficos. Ha recibido diversos galardones: en 1974, el Premio del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, por Lo popular y lo culto en la poesía dominicana; el Premio Siboney de Ensayo, por La imaginación insular (1983) y La creación mitopoética (1985); el Premio Nacional de Ensayo, por Tendencias de la novela dominicana (1988); el Caonabo de Oro, por la Asociación Dominicana de Escritores y Periodistas. En 2010 fue reconocido por el Ministerio de Cultura como Activo Cultural de la Nación y, en 2012, fue condecorado por el Estado Dominicano con la Orden al Mérito Duarte, Sánchez y Mella en el Grado de Caballero. En el 2016 dedicaron en su honor la I. Feria Internacional del Libro en New Jersey, Estados Unidos.



¿Quién es Juan Bosch para usted? ¿Tuvo usted alguna vivencia personal con él?



Sí. Fui amigo personal de él. Tuve la suerte de relacionarme con él durante muchos años, de tal manera que... Bueno, la primera vez que yo lo conocí fue a invitación suya. Un día, siendo yo profesor de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra en Santiago, Héctor Inchaustegui Cabral, que era vicerrector, me llama y me dice que recibió una llamada de Juan Bosch en la que él le comunicaba que quería comunicarse conmigo. Yo nunca lo había tratado y entonces me da su teléfono y lo llamé. Bosch me dice que quería pedirme que yo le presentase un libro suyo. Desde luego, esa era una honrosa encomienda.

Eso fue en 1975. En ese año él publicó la novela *El oro y la paz*. Y yo participé en la presentación de esa obra en Santo Domingo. A partir de ahí iniciamos un contacto personal. Juan Bosch tenía un carisma extraordinario. Cuando lo conocí, quedé impactado con él. Lo mismo me pasó cuando conocí a Joaquín Balaguer, que también me impactó con su carisma. En fin, a partir de ese contacto personal se produjo una amistad que fue creciendo con los años. De hecho, varias veces me visitó en mi casa en Moca. Yo participé en varias jornadas literarias con él. Y algunas veces hasta en jornadas políticas, porque una vez lo acompañé

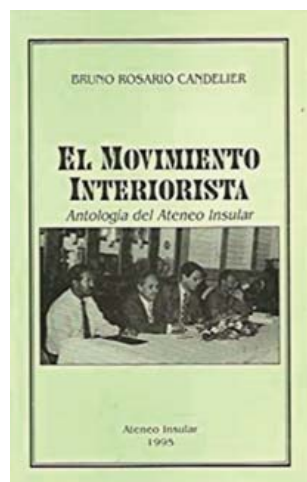
a una comunidad campesina de Santiago Rodríguez. Bueno, en esa visita a mí me sorprendió la capacidad de Juan Bosch para dirigirse a un sector popular campesino. En ese tiempo los campesinos, en su mayoría, eran analfabetos. Y, naturalmente, me

llamó la atención la capacidad intelectual de Juan Bosch para articular un discurso llano, sencillo, pero al mismo tiempo edificante y elocuente, de manera que pudiesen entender los que no eran letrados. Con el paso del tiempo me dediqué también a estudiar su obra y

publiqué un libro titulado *La narrativa de Juan Bosch*. Ese libro lo publiqué en el año 1979, con motivo del 70 cumpleaños de Juan Bosch. Juan Bosch nació en La Vega, en el 1909.

En el 79 cumplía 70 años, entonces le celebramos ese cumpleaños en grande. Mejor dicho, yo fui parte de una comisión que celebró ese cumpleaños, que se celebró tanto en Santo Domingo como en La Vega, su ciudad natal. Y en la jornada que se celebró en Jarabacoa en su honor, en el Hotel Montaña, hubo un acto bellísimo con Juan Bosch. Bueno, en el Ayuntamiento de La Vega, se preparó un homenaje, pero el síndico de La Vega provocó un escándalo en pleno acto de reconocimiento, y Juan Bosch decidió salir porque, en lugar de reconocer a Juan Bosch, estaba desacreditando su figura. Juan Bosch, que era un hombre de una personalidad recia, inmediatamente se paró, abandonó la sala y todos le seguimos, y dejamos solo al síndico. En ese acto estaban Gabriel García Márquez, de Colombia; Miguel Otero Silva, de Venezuela; Nicolás Guillén, de Cuba, y otras personalidades de Europa y América; y, por supuesto, de Santo Domingo participaron Virgilio Díaz Grullón, Máximo Avilés Blonda, Marcio Veloz Maggiolo y quienes conformamos el equipo de intelectuales para honrar a Juan Bosch. De ahí nos fuimos a Jarabacoa. Recuerdo que en Jarabacoa me llamó la atención un dato singular que a todos nos sorprendió. Juan Bosch contó que cuando él tenía unos 18 o 19 años tuvo una recaída en su salud, y le recomendaron descansar en Constanza. Y, estando en Tireo, un día unos lugareños de Tireo se le acercan, desesperados, con un joven que tenía un terrible dolor de muela y, como Juan Bosch era de ciudad, ellos suponían que sabía de todo y le pidieron que le auxiliara con el joven, que estaba revolcándose del dolor. Y entonces Juan Bosch le dice «consíganme un alicate y una botella de ron». La botella de ron era para desinfectar el alicate para sacarle la muela al joven. Primero ordenó que lo amarraran. Entonces, Juan Bosch hizo la operación, le saca la muela y quedó bien. 50 años después de ese hecho Juan Bosch cuenta lo que te estoy narrando, y dice: «Y aquí está

“ la capacidad intelectual de Juan Bosch para articular un discurso llano, sencillo, al mismo tiempo edificante y elocuente



Juan Bosch

Juan Emilio Bosch Gaviño (1909–2001) fue un cuentista, ensayista, novelista, narrador, historiador, educador y político dominicano. Fue elegido presidente de la República Dominicana en 1962, cargo que asumió por un breve período en 1963. Su gobierno fue derrocado por un golpe de estado casi siete meses después de asumir la presidencia. No obstante, al día de hoy, se le recuerda como uno de los políticos más honestos de la democracia dominicana y está considerado como uno de los escritores más preclaros de Latinoamérica, en especial en el género del cuento.

Fue uno de los líderes de la oposición dominicana en los exilios contra el régimen de Rafael Trujillo durante más de 26 años, después de haber sido funcionario del dictador. Además, fue el fundador de dos de los principales partidos políticos dominicanos: el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) en 1939 y el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) en 1973.



el hombre a quien yo le saqué la muela», y lo mandó a parar: un señor de unos 70 años, que dio el testimonio de que, efectivamente, había sido así como Bosch dijo. Óyeme, eso fue un espectáculo que nos sorprendió a todos, parte de la genialidad de Juan Bosch. En fin, en la noche la pasamos en la casa veraniega de Virgilio Díaz Grullón, celebrando el cumpleaños de don Juan. Dos días después se hizo una celebración en Santo Domingo. Juan Bosch era un hombre extraordinario, de una inmensa cultura, pues sabía de todo, especialmente de política, economía, historia, literatura...

¿Usted cree que él pudo mantener esa personalidad, esa entrega, esa conexión con el contexto sociocultural de siempre?

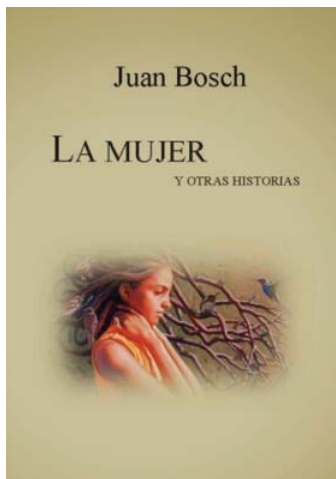


Así es. Él se mantuvo muy activo, muy conectado siempre, atento a todas las manifestaciones sociales, antropológicas, económicas, políticas y culturales y, por supuesto, literarias, de la creatividad humana.

¿Podría usted decirnos cómo inicia la narrativa de Juan Bosch? ¿Cuándo inicia él su creación y cuáles son las características humanísticas que se encuentran aplicadas en sus obras?

En el año 1975 la Biblioteca Nacional organizó un seminario sobre la narrativa de Juan Bosch (ojalá puedas encontrar a los autores que participaron en ese seminario) y a mí me invitaron para que presentara una ponencia sobre «La mujer», el celebrado cuento de Bosch. En ese estudio yo analicé la obra de Juan Bosch. El estudio causó impacto, de tal manera que hasta fue usado como ejemplo de análisis literario en la escuela de letras de la Universidad Complutense de Madrid. Ese estudio está publicado en mi libro La narrativa de Juan Bosch. Bueno, ahora para tu entrevista yo debí revisar lo que he escrito sobre Juan Bosch, pero la verdad que no tuve tiempo por tantos compromisos intelectuales, y cartas que contestar, y ponencias que escribir y charlas telemáticas que dictar y consultas diversas. Bueno, no tuve tiempo para revisar lo que había escrito, pero sí recuerdo que llamó la atención el hecho de yo empalmar la realidad real con la realidad literaria, o imaginaria, y lograr ahí un nexo o engarzamiento social, histórico y literario en esa narrativa, que impactó desde que Juan Bosch escribió «La mujer».

En una entrevista que yo le hice a él me dijo que ese cuento nació sin pensarlo, porque originalmente se sentó a escribir una carta a un amigo suyo de La Vega y, cuando pone la primera palabra, «Querido amigo...»,



“Bosch era un maestro de la palabra, porque él valoraba la palabra, tenía un dominio de la palabra, una consciencia de lengua, además de la consciencia social, y tenía la virtud de que amaba a su pueblo, se consagró a servirle a nuestro pueblo. Ese es el gran legado suyo como narrador, como ensayista, como político y como orientador social”.

le viene a la mente el escenario y el hecho del cuento «La mujer» y, entonces, en lugar de la carta le salió el cuento. Y el propio Juan Bosch me contó que ese cuento fue producto de una experiencia durante su infancia con su padre. Su padre se llamaba José Bosch, y vivía entonces en un campo de La Vega. Juan Bosch nació en La Vega, pero vivió en Río Verde y también en El Pino... Río Verde está entre Moca y La Vega, y El

Pino está entre La Vega y Bona. Pues bien, un buen día el padre invita a su hijo a que lo acompañe en uno de esos viajes de trabajo que él hacía como vendedor de productos agrícolas por diversas comarcas del Cibao. Tenía una camioneta y, en ese

vehículo, llevaba víveres, huevos, habichuelas, y se iba de viaje a la Línea Noroeste (La Línea Noroeste llega hasta Montecristi), y entre Santiago y Montecristi hay muchos parajes y varias paradas, y entre esos parajes hay uno que se llama Villa Sinda. En Villa Sinda ocurrió el hecho que Juan Bosch narra en «La mujer». Es decir, fue un hecho vivencial que motivó la escritura de ese memorable cuento. Lo que narra en «La mujer» fue una experiencia que él vivió. ¿Para qué la cuenta? Bueno, para inferir lo que infirió en ese cuento, que es una denuncia del maltrato a la mujer, y, por supuesto, de exaltación y defensa de la mujer. Y está escrito con una técnica narrativa moderna, porque Juan Bosch era un estudioso de la literatura. Comienza con la descripción de la carretera, con una especie de pincelada cinematográfica. Fue innovador de la na-

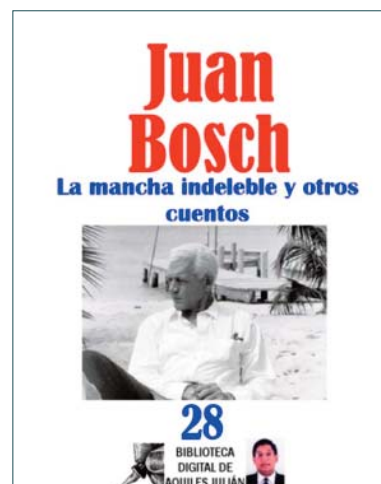
rativa dominicana, específicamente en la narrativa breve, que es el cuento y, desde luego, innovó la forma de narrar, como el uso de la técnica de la introspección de los personajes, con la ubicación sociocultural de los personajes en la realidad en que vivían, con el lenguaje campesino que usaban y otros detalles estilísticos que en este momento constituían una novedad narrativa... Bueno tú mismo te vas a dar cuenta cuando penetres en ese y en otros cuentos de él la maestría de su arte de narración.

De estos personajes que aparecen en sus obras, ¿hay algunos que fueron reales, se puede decir que existieron, o fueron todos ficticios



La mayoría de las criaturas imaginarias en los cuentos de Bosch eran reales, hombres y mujeres de carne y hueso de la vida real, eran seres existentes, a los cuales, naturalmente, no les puso el mismo nombre y probablemente los mismos perfiles físicos y psicológicos que tenían en la vida real. Ahí es donde está el recurso de la ficción, pues, como narrador de cuento, tuvo que cambiar el nombre del protagonista de un hecho. Lo que sucede, por ejemplo, en «La mujer» fue una experiencia que él la vivió en Villa Sinda; y los otros cuentos, como el dedicado a Enrique Blanco, o al fugitivo, o a Luis Pie, o el titulado «Los amos», fueron vivencias que conoció cuando vivía en el campo cibaeño.

“ En el cuento «la mujer» denuncia el maltrato a la mujer, y, por supuesto, es una exaltación y defensa de la mujer.



¿Usted cree que esa técnica de escritura del profesor Juan Bosch dejó algunos detalles para que sea el lector quien descubra la intencionalidad de ese texto?



Claro. En toda obra literaria siempre ocurre porque eso es consecuencia de la polisemia y la multivocidad de la obra de arte, como demostré en mi libro *Lo popular y lo culto* en la poesía dominicana. El hecho de que tú has podido apreciar facetas, vertientes, rasgos, temas y sentidos que no están explícitos eso es producto, justamente, de la dimensión polisémica de la obra literaria. Y en todos sus cuentos hay facetas que el lector puede descubrir y valorar o puede incluso apreciar alguna manifestación que probablemente ni el propio autor lo llegó a pensar. En mi ejercicio crítico lo he constatado en varios textos, como en la poesía de Manuel Rueda, en la novelística de Marcio Velloz Maggiolo o en la cuentística de Juan Bosch. Eso suele pasar con todos los buenos escritores y en todas las obras artísticas y literarias. Desde luego, hay que ser un buen lector, con una inteligencia sutil, para darse cuenta de lo que no está explícito en la obra. Por ejemplo, la dimensión simbólica. La significación simbólica no está explícita en la obra y es el lector quien tiene que descubrirla. La perspicacia del lector descubre las facetas ocultas de la obra literaria. Fíjate en este detalle: Juan Bosch escribió una teoría del cuento. Y él da detalles de lo que constituye la manera de escribir un cuento. Con su teoría sobre «El arte de escribir cuentos», Bosch se convirtió en uno de los grandes teóricos del cuento, no solo de nuestro país, sino de América.

La Calleja, La Cueva. Esos escenarios y lecturas, y los encuentros con otros escritores, ¿influyeron en Juan Bosch?



Sin duda alguna. Porque, por ejemplo, en «La Cueva» se reunían varios escritores en los años 30... Bueno, Juan Bosch salió del país en el año 1937, cuando se fue al exilio, y duró un cuarto de siglo fuera de nuestro país, de manera que su

participación en la tertulia de «La Cueva» debió ser en los años iniciales de la década de 1930, cuando él participaba en las reuniones literarias de «La Cueva», que se celebraba en la casa del poeta Rafael Américo Henríquez, en Santo Domingo, y allí participaban grandes escritores dominicanos, como Fabio Fiallo, Manuel del Cabral, Juan Bosch, Octavio Guzmán Carretero, Héctor Incháustegui Cabral y otros. En esa época Bosch cultivó el *Romance*, la creación poética inspirada en los Romances españoles. Y de esa época es también su canción «La Gaviota». No recuerdo ahora quién la popularizó, quién originalmente la cantó, pero es de esa época. (La interpretación musical de Fernando Casado es de los años noventa del siglo pasado). Naturalmente, cuando varios escritores se reúnen a tertuliar, unos influyen sobre otros; es decir, hay una interacción y coparticipación de flujos intelectuales, estéticos y espirituales entre los presentes. Y, desde luego, Juan Bosch se destacaba; él sobresalía como intelectual y creador. Donde él participaba influía porque tenía una intuición enorme, una inteligencia luminosa y una clara conciencia literaria. Y tú sabes que para los escritores la intuición es clave. El desarrollo de la conciencia intelectual depende de una gran intuición; y el cultivo de una obra valiosa, también. La capacidad de articular ideas y conceptos, y también de imágenes y símbolos inspirados en intuiciones y vivencias del creador son la clave de la creación original y genuina. Y en eso Juan Bosch dio la pauta.

“ Juan Bosch escribió una teoría del cuento. Y él da detalles de lo que constituye la manera de escribir un cuento ”

Fue en grupo de vanguardista, como «La Cueva», ¿dónde se despertó el pensamiento crítico de este autor?



Yo no diría que se despertó, sino que se afirmó y potenció. Ese talento de su intuición creadora y de su pensamiento crítico ya se había desarrollado antes en él, porque a él se le desarrolló temprano una sensibili-



dad social, estética y espiritual. A él le preocupaba la condición de miseria del pueblo dominicano, la condición de ignorancia de nuestro pueblo, la situación de atraso material y espiritual.

En aquel tiempo era muy grande el atraso y la ignorancia, y a él le preocupaba eso. Acuérdate que él vivió en Europa siendo joven... y, durante su exilio, vivió en Puerto Rico, Cuba, Venezuela, Chile y Costa Rica. Él vivió en Barcelona cuando era muy joven, y entonces aprendió y vio una realidad social más desarrollada que la que tenía nuestro pueblo y eso atizó su sensibilidad y su conciencia.

¿Cuáles problemas humanos se tratan en las narratologías del profesor Juan Bosch?

“Trataba de entender lo que había acontecido en el pasado y que pudiese influir en el presente para transformarlo



La injusticia social le impactaba mucho. Fíjate tú que en la mayoría de los cuentos suyos la injusticia está presente, eso despertaba su inquietud intelectual, su sensibilidad social y estética. También la misma mentalidad de nuestro pueblo le preocupaba. Una mentalidad propia de un país atrasado, con una pobre visión de la realidad, con falta de conciencia, con una limitada capacidad de comprensión y de valoración. A él le preocupaba el atraso mental, la falta de formación. La mayoría de nuestro pueblo, en su época, no había pasado por la escuela. Y, claro, cuando la persona no se cultiva ni intelectual ni estética ni espiritualmente, no logra el desarrollo que dan los estudios, la lectura, los cursos escolares y universitarios, específicamente...

La injusticia social le impactaba mucho. Fíjate tú que en la mayoría de los cuentos suyos la injusticia está presente, eso despertaba su inquietud intelectual, su sensibilidad social y estética. También la misma mentalidad de nuestro pueblo le preocupaba. Una mentalidad propia de un país atrasado, con una pobre visión de la realidad, con falta de conciencia, con una limitada capacidad de comprensión y de valoración. A él le preocupaba el atraso mental, la falta de formación. La mayoría de nuestro pueblo, en su época, no había pasado por la escuela. Y, claro, cuando la persona no se cultiva ni intelectual ni estética ni espiritualmente, no logra el desarrollo que dan los estudios, la lectura, los cursos escolares y universitarios, específicamente...

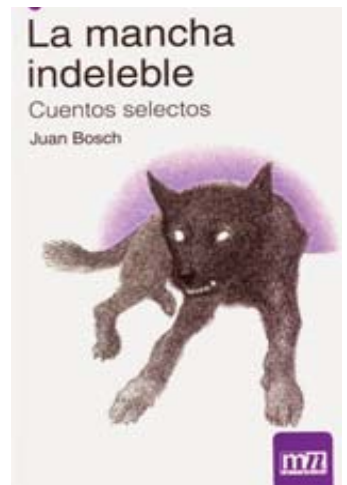
¿Persisten actualmente, esos problemas humanos en la República Dominicana?



Una gran parte sí. Yo no diría que persisten todos, pero una gran parte de los problemas de la época de Juan Bosch per-

sisten, sin duda alguna. Por ejemplo, un detalle que a Juan Bosch le preocupaba era la supervivencia del pasado en el presente. La prolongación de una mentalidad aldeana, mágica, atrasada. A él le llamaba la atención ese aspecto, y por eso, como estudioso de nuestra cultura, él trataba de entender lo que había acontecido en el pasado y que pudiese influir en el presente para transformarlo, porque esa era su intención: transformar la realidad social, conseguir un cambio de mentalidad. Óyeme, Santiago, cambiar la mentalidad es lo más difícil. Lo más difícil es cambiar la mentalidad de un pueblo; pero él trabajó en eso, aun consciente de que era difícil, aún consciente de que tal vez no iba a triunfar en su propósito, de que iba a fracasar en ese empeño. Pero como educador que era, porque era un educador nato —fíjate que lo llamaban «Profesor»— sin haber sido docente en ninguna escuela ni en ninguna universidad, aun cuando él dictó cursos de sus conocimientos. En Costa Rica él dio un curso sobre el arte de escribir cuento, pero normalmente no fue profesor de una escuela y menos de una universidad porque ni siquiera bachiller se hizo. Pero le llamaban «El Profesor». ¿Por qué? Porque él pensaba como un genuino maestro, que quiere desarraigar la mentalidad tradicional, la actitud de atraso y de miseria de nuestro pueblo, y ese era su objetivo en todo lo que hacía. De tal manera que un día lo entrevisté, aquí donde estoy, en Moca... y le pregunté que cómo había sido su trayectoria y qué de satisfacción le había producido haber escrito lo que había escrito.

Y él comenzó a explicarme cómo le dolía la pobreza de nuestro pueblo, y llegó un momento en que lloró. Y yo le pregunté que por qué lloraba, y él me dijo porque no había podido hacer lo que él estaba consciente que podía hacer para transformar a nuestro pueblo, para cambiarlo, para superar las condiciones sociales que generaban miseria y atraso, y no lo había conseguido. Fíjate la identificación emocional, porque en él se daba una identificación intelectual, emocional y espiritual con la realidad de nuestro pueblo.



¿Se podría decir que Bosch era un hombre religioso, creyente?



En el sentido filosófico, sí. No en el sentido ritual, doctrinario o confesional...

Oye por qué te lo digo. Hay un cuento de Juan Bosch que se llama «El río y su amigo». En ese cuento él da un paseo con un amigo por la ribera de un río, y en un momento determinado, en el atardecer, se detienen a contemplar el paso del agua, a contemplar la naturaleza de lo viviente. En ese cuento Juan Bosch despliega la sensibilidad espiritual que había cultivado en su interior, y da la impresión de que es un místico.

Lo hace con tanta compenetración espiritual al plasmar las manifestaciones sensoriales y las irradiaciones de la naturaleza que, en un momento determinado, da la sensación de que está hablando un místico que se siente identificado con la energía espiritual del Universo y trasmite esa energía interior a través del lenguaje de sus personajes. Oyéme, a mí me impresionó vivamente ese cuento. De hecho, hay un par de mis artículos donde yo aludo al sentido espiritual de ese cuento, justamente por esa faceta trascendente que proyectaba la sensibilidad de Juan Bosch, que mucha gente creía que él era ateo. Él no era un creyente practicante, pero su obra demuestra que tenía una espiritualidad honda, profunda y sutil.

¿Influyó mucho en él el pensamiento de Platón, o cualquier otro filósofo que usted conozca?



Más que Platón, quizás sería Aristóteles, porque Juan Bosch no era idealista como Platón, sino realista, como Aristóteles, a quien llegó a citar en un artículo suyo sobre la energía de la materia. Juan Bosch era realista. Bosch siguió más bien la línea de Eugenio María de Hostos, que influyó poderosamente en él. Y fue producto de una circunstancia muy especial. Cuando él se fue a vivir a Puerto Rico consiguió un trabajo que

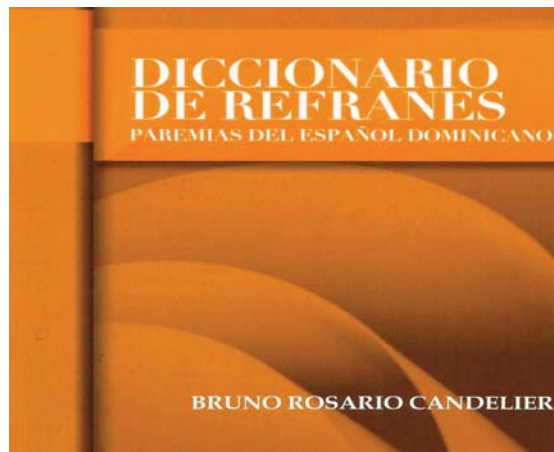
consistía en pasar a maquinilla las obras completas de Hostos y, transcribiendo las obras del pensador boricua, aprendió enormemente de ese gran Maestro y quedó compenetrado con la cosmovisión hostosiana. De tal manera que él se convirtió en un seguidor de Hostos. Ese sí influyó poderosamente en su manera de entender el mundo y de interpretarlo.

La idea, entonces, del alma que aparece en El oro y la paz, ¿es más de Aristóteles que de Platón?



Yo no diría, exactamente, que la idea del alma en su obra sea de origen aristotélica ni platónica, porque cuando él habla del alma, en el cuento «El alma de don Damián», esa es una obra de carácter imaginario. ¿Entiendes? Es una obra que se puede ubicar en el Realismo mágico. Como también yo ubico en el Realismo mágico su cuento «El difunto estaba vivo», y también su cuento «Dos pesos de agua», donde también se alude al alma. Yo digo en mi obra que Juan Bosch es precursor del Realismo mágico en América con «El difunto estaba vivo». Ese cuento, según mi teoría, convierte a Juan Bosch en precursor del Realismo mágico en América, junto con Miguel Ángel Asturias de Guatemala y Alejo Carpentier de Cuba. Aunque Alejo Carpentier teorizó sobre el Realismo mágico, que denominó Realismo maravilloso, y Juan Bosch es uno de los creadores que teorizó sobre el cuento, iluminó al mismo Alejo Carpentier y quizás a Miguel Ángel Asturias, porque eran contemporáneos y se conocieron.

“ Juan Bosch no era idealista como Platón, sino realista, como Aristóteles, a quien citó en un artículo suyo sobre la energía de la materia



¿Cuáles narratologías de Juan Bosch, le puede recomendar a la población dominicana para que lea? ¿usted podría recomendar al menos cinco o seis que usted crea pueden ayudar a los jóvenes dominicanos a replantear la historia, a tener una preocupación por lo social y lo literario?



En narrativa recomiendo *Cuentos escritos antes del exilio*, *Cuentos escritos en el exilio* y *Más cuentos escritos en el exilio*, son obras fundamentales que conviene conocerlas. En segundo lugar, su novela *La Mañosa*, una obra maestra, para conocer la realidad social y la mentalidad del campesino. Y, en tercer lugar, *Composición social dominicana*, para conocer al pensador que analiza la realidad histórica y social del pueblo dominicano. Y en el plano teórico los *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*, para entender la mecánica de la creación narrativa. Ahí tienes seis obras fundamentales para conocer el pensamiento y la creatividad literaria de Juan Bosch.

“ valoraba la palabra, tenía un dominio de la palabra, una consciencia de lengua, además de la consciencia social

¿Qué opinión le merece a usted la investigación sobre el Análisis de la Visión Humanística en la narratología de Juan Bosch?



Pienso que es un gran reto de tu parte escribir esta tesis. Tienes la oportunidad de hacer un aporte a partir del enfoque que abordes en el estudio de su narrativa. Te recomiendo leer los libros escritos sobre la narrativa de Bosch. Hay centenares de valiosos artículos publicados en periódicos, revistas y libros sobre la obra de Bosch. Y hay algunos libros importantes. Entre las obras publicadas te recomiendo las siguientes: de Margarita Fernández, *La cuentística de Juan Bosch*; Manuel Ossers, *La expresividad en la cuentística de Juan Bosch*; Coronado Pichardo, *Juan Bosch y la canonización*

de la narrativa dominicana; Guillermo Piña-Contreras, *La Mañosa*; Odalís Pérez, *La narrativa histórica de Juan Bosch*. Y una tesis que quiero encomiar con mucho énfasis por la brillantez de su aporte: es el libro de Amparo Reyes Velásquez, *La imagen poética en la narrativa de Juan Bosch*, que presentó en la Universidad Complutense de Madrid. Y, desde luego, no dejes de consultar mi libro *La narrativa de Juan Bosch*. Te añado que a mí me correspondió presentar el libro de Margarita Fernández (*La cuentística de Juan Bosch*) y el de Coronado Pichardo (*Juan Bosch y la canonización de la narrativa dominicana*), en sendos actos celebrados en centros culturales de Santo Domingo. Como te dije, se han escrito cientos de artículos sobre la narrativa de Juan Bosch, porque él sigue siendo el primero, en categoría, entre los cuentistas dominicanos. Por supuesto, Bosch era un maestro de la palabra, porque él valoraba la palabra, tenía un dominio de la palabra, una consciencia de lengua, además de la consciencia social, y tenía la virtud de que amaba a su pueblo, se consagró a servirle a nuestro pueblo. Ese es el gran legado suyo como narrador, como ensayista, como político y como orientador social.

¿Cree usted que la Universidad Autónoma de Santo Domingo debería de tener una Cátedra de Juan Bosch, tanto en la parte literaria como en la parte de las Ciencias Sociales?



Claro que sí. Sería oportuna esa cátedra Juan Bosch. Hazles la propuesta a las autoridades universitarias allá, a ver si se animan para que se estudie la obra de Juan Bosch.

Miguelina Medina (soporte del Dr. Bruno Rosario Candelier), ¿cuál aspecto de la narratología de Juan Bosch se debe tener en cuenta?

Entiendo que en la infancia se puede introducir cambios. Por ejemplo, don Bruno hizo una exposición sobre el cuento «El algarrobo», de Bosch, en una co-



munidad de Moca que se llama El Algarrobo, y ahí los niños, a pesar de ser un cuento escrito con un lenguaje que no es para niños, pero sí pudieron percibir algunas cosas. Y en cuanto algunas preguntas específicas, don Bruno valoró que captaron, en la expresión que decía «por qué Lico, aun tendiendo los ojos abiertos, no podía ver», y esa pregunta la hizo una niña, y don Bruno valoró esa intuición o esa percepción de que había algo más. Entonces sí podemos cambiar la infancia y llevar la obra literaria de Juan Bosch, y que es de nuestro pueblo, y la gente lo conoce increíblemente. Los niños, por ejemplo, pueden captar y comenzar a cambiar; cambiar desde la infancia, como pensamos muchos. Ahí vimos la compenetración que sí se puede tener si se les explica así con la altura y la claridad como hizo don Bruno. Está publicado, incluso, en los periódicos esta participación suya. Y esa es mi sugerencia al mismo tiempo de que es mi comentario con relación a esto de la literatura de Juan Bosch, de nuestro Juan Bosch.

¿Qué podrías agregar Dr. Bruno?



Ese cuento «El algarrobo» de Bosch, se presta para interpretar lo que tú planteaste. Es decir, cómo un autor puede inspirar en el lector la interpretación de una dimensión intelectual, estética, social, psicológica y espiritual que no está explícita, sino a través de determi-

nadas manifestaciones conductuales de los personajes o a través de determinadas expresiones del autor. Es un magnífico cuento para hacer un estudio del simbolismo de esa obra a la luz de la realidad social y cultural de nuestro pueblo.

Finalmente, Doctor, la parte lingüística, yo sé que usted es un buen filólogo. En Juan Bosch, ¿qué se puede decir?



El hecho de ponderar el lenguaje del español dominicano es signo de esa sensibilidad idiomática que él tenía para dar cuenta de la mentalidad de nuestro pueblo. De hecho, en muchos de los cuentos donde aparecen los vocablos peculiares del español dominicano. Y eso, naturalmente, lo hizo con una finura extraordinaria, con ese instinto del escritor que se identifica con la realidad telúrica, con la realidad social, con la realidad natural y, desde luego, con la tradición cultural de nuestro pueblo. Y eso es importante subrayarlo en Juan Bosch, que, como te dije, tenía consciencia de lengua.

Por las preguntas que has hecho, Santiago, y por la forma de plantearlas, yo no tengo dudas de que escribirás una gran obra sobre Juan Bosch. Evidencia que tienes talento y creatividad. Bendiciones del Altísimo. ¡Salud y vida!

